

**Dios los cría, y ellos...**

Una de las especies que más abundan y que más desearía yo que se extinguiese es la del Homo Controlator: me pelearía con cualquier grupo ecologista que defendiese su existencia, ¡aunque fuese a niveles de reserva genética en un banco de ADN! El Homo Controlator es imbécil mental: aspira a que la creatividad se ciña a los patrones dados, a que no se atreva a imaginar más allá de las leyes. Cree incluso en la mismísima enfermedad del altruismo que sale a la calle a abrazar a todas las personas que lo necesiten sin importarles lo se piense de él. Aspira a una Constitución española “para toda la vida”, ¡já, como si estuviera en sus manos ese preciado don!

En matemáticas también homo controlator lo han sido: en la Escuela pitagórica los suicidios estuvieron de plena actualidad cuando se dieron cuenta que la raíz cuadrada de 2, la medida de la diagonal del cuadrado de lado 1, ¡no se podía construir con regla y compás! ¡A dónde íbamos a llegar así, escapándonos de la diosa Razón!

Y es que en matemáticas nos lo pasamos que es la pera: empezamos contando con los números naturales  $N = \{1, 2, 3, \dots, n, n+1, \dots\}$ , y rápidamente nos damos cuenta de que si vale sumar, ¿por qué no restar? Y aparecen los números enteros  $Z = \{\dots, -3, -2, -1, 0, 1, 2, 3, \dots\}$  que se tragan a los naturales y a sus opuestos. Pero tampoco nos bastan éstos: atentos a las herencias familiares o al pago de las rondas de cañas, nos vienen nuevos números que ya no están en  $Z$  (del alemán Zahlen, número), y nos inventamos  $Q$  (del inglés quotient, cociente) los amados números racionales de los pitagóricos, ¡los “quebrados” de toda la vida! Así, que pensemos que hay que ir a más con nuevos números como raíz de 2 o Pi, la razón entre perímetro y diámetro de cualquier circunferencia, no sorprende. Y lo que es peor: en el nuevo conjunto que incorpora a todos estos nuevos números, el de los reales (que se representa por  $R$  y se dibujará como una línea infinita), hay más de esta casta (los irracionales) que de los de la otra (los racionales), matemáticamente hablando. Este hecho es sorprendente, porque, además, están tan mezclados entre ellos, que siempre encontrarás uno de cada clase tan cerca como desees de otro de la otra clase. ¿De qué estoy hablando, de matemáticas o de la vida misma? Uf, está claro que de los números complejos (esos que puedes elevar al cuadrado y te dan números negativos) ya habrá que hablar en otra ocasión...

Fecha: 19/01/16

*Enrique de Amo Artero*  
*Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL*